

"Cristianismo Devoto"

El Señor Jesús nos pide que amemos al Señor nuestro Dios con todo nuestro corazón, nuestra alma, nuestra mente y nuestras fuerzas (Marcos 12:30). Y esto significa que debemos dedicarnos totalmente a Dios. Jesucristo nos llama a negarnos a nosotros mismos y tomar nuestra cruz cada día para seguirlo (Lucas 9:23). Ahora bien, gran parte del cristianismo hoy en día es débil y está comprometido. Algunos cristianos son lo que llaman "cristianos a la carta". Es decir, eligen y seleccionan de las enseñanzas de Jesús lo que les gusta y rechazan el resto. Algunos son "cristianos de temporada" que siguen al Señor solo cuando es conveniente. Algunos son cristianos solo de nombre. Y algunos son "cristianos de domingos" que asisten a la reunión los domingos, pero siguen al mundo los otros seis días de la semana.

Me pregunto si el Señor no llora por la falta de devoción entre muchos que se llaman cristianos. La iglesia en Laodicea decía en Apocalipsis 3:17, "Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad." Ellos, es decir, la gente en Laodicea, no sabían que eran "desventurados, miserables, pobres, ciegos y desnudos". El Señor desea que Su pueblo esté espiritualmente sano y dedicado al evangelio y al servicio de Jesucristo.

Nuestra lectura de hoy proviene de la carta de Pablo a los Romanos, capítulo 6, versículos 16 al 18, y habla sobre cómo las personas, cuando obedecen de corazón, pueden hacer un cambio en sus vidas.

"¿No sabéis que si os sometéis a alguien como esclavos para obedecerle, sois esclavos de aquel a quien obedecéis, ya sea del pecado para muerte, o de la obediencia para justicia? Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia."

Oh sí, podemos cambiar cuando nos entregamos de corazón al Señor. Y ¿no estamos agradecidos de que podemos cambiar? Oremos juntos.

Padre, estamos agradecidos de que nos des esperanza de que las cosas pueden ser diferentes en nuestras vidas. Que podemos hacer cambios en nuestras vidas para que podamos servirte y complacerte. Porque te amamos. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

La iglesia primitiva quería conocer y practicar su fe, incluso cuando soportaban oposición y persecución. Hechos 2:42 dice: "Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones." Los versículos 46 y 47 nos dicen lo que su compromiso con el Señor produjo: "Y perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos."

Una fe espiritualmente devota es saludable y atraerá a otros. El Señor Jesús nos enseñó en Mateo 5:13-16 que, "Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres. Vosotros sois la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos."

¿Sabe alguien que eres cristiano? ¿Pueden darse cuenta por la vida que vives y las palabras que hablas de que tu fe es importante para ti? Si te llamas a ti mismo cristiano, pero vives y hablas como un

pagano, entonces tu comportamiento hablará más fuerte que tu afirmación de ser cristiano. En lugar de apoyar la causa de Cristo, avergonzarás el nombre de Cristo. No podrás convertir a nadie a Cristo cuando tu vida dice que tú mismo no estás completamente convertido. ¿Eres el tipo de cristiano que otros admiran y desean ser como tú? ¿Eres el tipo de cristiano al que otros buscarían para que orara por ellos o para hacerle una pregunta bíblica? La persona más maravillosa del mundo hoy en día es un cristiano espiritualmente maduro que ama a Dios y ama a las personas.

La hipocresía y el compromiso evitan que las personas sigan a Cristo. Palabras duras, ira, malas actitudes, comportamiento inmoral y la falta de amor hacen daño al nombre y la causa de Cristo. Pablo recordó a los cristianos judíos cómo el nombre de Dios es blasfemado entre los gentiles porque estaban transgrediendo la ley de Dios (Romanos 2:24). Pablo dijo en Tito 2:6-8, "Exhorta asimismo a los jóvenes a que sean prudentes; presentándote tú en todo como ejemplo de buenas obras; en la enseñanza mostrando integridad, seriedad, palabra sana e irreprochable, de modo que el adversario se avergüence y no tenga nada malo que decir de vosotros."

Cuando lo pensamos, en primer lugar, los primeros discípulos se dedicaron a la doctrina de los apóstoles. Ellos sabían que lo que crees proviene de Aquel en quien crees. Los cristianos permanecen fieles al evangelio. Pablo escribió en 1 Corintios 15:1-2, "Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis, en el cual también perseveráis; por el cual asimismo, si retenéis la palabra que os he predicado, sois salvos, si no creísteis en vano." Ahora, los primeros cristianos creían y tomaban su posición sobre la muerte, sepultura y resurrección de Jesucristo.

Si la enseñanza de los apóstoles no hubiera importado, no se habrían dedicado a enseñarla diariamente. La doctrina importa, porque Dios quería que conociéramos toda la verdad. Hay muchas falsedades religiosas que se difunden por todo el mundo, y necesitamos la doctrina de los apóstoles para saber qué es verdad y también detectar lo que no es verdad. Los cristianos obedecen la verdad, no una media verdad o un evangelio falso. Romanos 6:17-18 dice: "Pero gracias a Dios, que aunque erais esclavos del pecado, habéis obedecido de corazón a aquella forma de doctrina a la cual fuisteis entregados; y libertados del pecado, vinisteis a ser siervos de la justicia." Ahora, su obediencia de corazón a una forma estricta de enseñanza los llevó a la salvación, donde Dios los liberó del pecado y los hizo Sus siervos.

1 Pedro 1:22-23 nos recuerda que nacemos de nuevo por la palabra eterna de Dios, cuando obedecemos la verdad. Él dice: "Habiendo purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad, mediante el Espíritu, para el amor fraternal no fingido, amaos unos a otros entrañablemente, de corazón puro; siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre." Un evangelio parcial no nos ofrecerá salvación, y los sustitutos del formato correcto no nos conducirán a la vida eterna.

Pablo le dijo a Timoteo que se atuviera a lo que sabe que es verdad. Dijo en 1 Timoteo 4:16, "Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren." Ahora, Pablo quería que esta misma verdad se enseñara a lo largo de las generaciones. Y así, Pablo escribió en 2 Timoteo 2:2, "Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros." Ahora, lo que creemos afecta nuestra relación con Dios y nuestra salvación. Si dejamos la verdad y nos volvemos a una mentira, como hicieron los israelitas cuando adoraron ídolos, podemos perder nuestra relación con Dios y nuestra salvación.

Segundo lugar, la iglesia primitiva también se dedicó a la comunión. Querían estar juntos tan a menudo como pudieran para alentarse mutuamente y adorar a Dios. El escritor de Hebreos dijo a algunos cristianos que se habían vuelto perezosos en Hebreos 10:23-25, y les dice: "Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió; y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca."

Ahora, muchos cristianos que antes eran fieles en congregarse, han adquirido el hábito de ver televisión religiosa o videos en casa, aunque todavía pueden asistir a la reunión con facilidad. Ahora, adorar en casa no es reunirse con los santos. Puede que estés viendo cómo se reúnen, pero no te estás reuniendo. La televisión y los videos no son un sustituto para reunirse en persona. Nos reunimos para tener comunión y para alentarnos unos a otros al amor y a las buenas obras. Y no puedes hacer eso sentado en casa. Necesitas a tus hermanos en Cristo para fortalecerte y ayudarte a crecer en fe y amor por el Señor y por los demás. Y cuando dejas de reunirte en la iglesia, estás abandonando al Señor Jesús.

Colosenses 1:21-23 dice: "Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él; si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro." Ahora, las promesas de Cristo contienen un "si". Los cristianos devotos deben permanecer dedicados al Señor y no apartarse de su fe y esperanza.

Tercer lugar, la iglesia primitiva se dedicó al partimiento del pan. Esta frase no habla de cenas en la iglesia, donde se alimentan unos a otros. Este pasaje habla de la Cena del Señor. Jesús instituyó la Cena del Señor la noche antes de ser crucificado. Y cuando Pablo fue a Troas, se quedó allí siete días. Hechos 20:7 dice: "El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche." La iglesia primitiva se reunía cada Día del Señor, el primer día de la semana, para tener la Cena del Señor.

Pablo explica en 1 Corintios 11:23-26: "Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo, tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga."

Ahora, la Cena del Señor es un memorial del cuerpo y la sangre del Señor. Y los cristianos hacen una pausa mientras comen para recordar el sacrificio del cuerpo de Cristo en la cruz y la sangre que derramó para perdonar nuestros pecados. Es un tiempo sagrado de introspección en silencio. Queremos tener esta Cena con la mente correcta y de la manera correcta. Los cristianos participan de la Cena del Señor o comunión cada Día del Señor, el primer día de la semana. Agradecidos al Señor, se disciplinan para que no se olviden de lo que Jesús hizo en la cruz.

Cuarto, los primeros cristianos se dedicaron a la oración. Romanos 12:12 dice a los cristianos que sean "constantemente en la oración". ¿Con qué frecuencia oras al Padre en el cielo? ¿Cuándo fue la última vez que realmente tomaste tiempo para orar? ¿Estableces tiempos regulares para orar? 1 Tesalonicenses

5:16-18 dice: "Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús." Pablo no quería que los Tesalonicenses se olvidaran de orar a Dios. Algunos cristianos pasan semanas y meses sin orar en absoluto. El Señor Jesús nos enseña que debemos orar en todo tiempo y no desmayar (Lucas 18:1). Dios responde a nuestras oraciones en Su tiempo y a Su manera, porque Él sabe lo que es mejor para nosotros.

¡Cuanto más oras, más te das cuenta de cuánto necesitas orar! Necesitas esa conexión cercana con Dios. Pablo fue un gran predicador, pero dijo en Colosenses 4:2-4: "Perseverad en la oración, velando en ella con acción de gracias; orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo, por el cual también estoy preso, para que lo manifieste como debo hablar."

La devoción a Cristo significa vivir la vida cristiana al máximo. Amamos, servimos y nos dedicamos al Señor y a Sus caminos. Pablo dijo en Gálatas 2:20: "Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí." Porque estamos en Cristo, nos alejamos del pecado; amamos y oramos por todos; nos esforzamos por hacer el bien a todos; y predicamos el evangelio de Jesucristo a todos los que quieran escucharlo.

1 Corintios 15:58 dice: "Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano." Sabemos que nuestro servicio a Cristo tiene un valor eterno y marca la diferencia. Pablo nos insta en Colosenses 3:23-24: "Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís." Sabemos que el Señor nos ama y bendice todos nuestros esfuerzos por el bien cuando nos dedicamos plenamente a Él. Espero que lo hagáis. Oremos juntos.

Padre, estamos agradecidos de que Jesús nuestro Señor se dedicara plenamente a nosotros derramando Su sangre y muriendo en una cruz. Ayúdanos a estar dedicados y a entregarnos plenamente y libremente a Ti en todo. Esta es nuestra oración en el nombre de Jesús, Amén.

2 Tesalonicenses 1:11-12 dice: "Por lo cual asimismo oramos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de su llamamiento, y cumpla todo propósito de bondad y toda obra de fe con su poder, para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo." Espero y oro que la vida cristiana que estás viviendo ahora glorifique a Dios y que seas glorificado en Cristo. ¿Te considerará el Señor digno de tu llamamiento? ¿Has vivido de tal manera que muestres tu gratitud por lo que el Señor ha hecho por ti?

Temo que muchos cristianos han dejado de preocuparse por el sacrificio del Señor en la cruz por sus pecados. Han olvidado que el Día del Juicio se acerca, y que Dios les pedirá cuentas si Le han abandonado y han dejado de reunirse con los santos. Temo que muchos han creído una mentira acerca de cuándo y cómo son salvos. Han olvidado el primer sermón del evangelio en Hechos 2:38, que dice a las personas: "Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo."

Te digo que si deseas ser perdonado, arrepíentete. Eso es un verdadero cambio de corazón que lleva a un cambio de vida. Dejas el pecado y te vuelves a los caminos de Cristo. Y sé bautizado en el nombre de Jesucristo. El bautismo es una inmersión en agua, no una aspersion a un bebé, sino la acción de un

creyente arrepentido. Y es entonces cuando nuestros pecados son perdonados y lavados (Hechos 22:16). Ahora, una vez que te has convertido en hijo de Dios, debes permanecer fiel al Señor y vivir la vida cristiana con sinceridad y verdad. Tu amor debe continuar hasta el final.